

94-003

Monseñor Agripino Núñez Collado

Lector

Amigo Lector

Espero que el presente de esta página para universitaria
sirva para una reflexión compartida en la situación que vive el
país, en estos momentos de su independencia, en el cual
los ciudadanos, hombres y mujeres de más de 18 años
tenemos el deber de votar en las elecciones presidenciales
que se celebrarán el día 16 de mayo del 2000.

REFLEXIONES PREELECTORALES

Este Sagrado Corazón y la familia de unos jóvenes tan
importantes, presentan una ocasión muy propicia para
reflexionar sobre los valores y las responsabilidades de vivir en
libertad en una tierra atorada por la sangre de tantos paraguayos.

Aunque sea en forma sucinta, me referiré a tres temas:

- 1) La importancia de los Valores Humanos.
- 2) Los ideales patrios.
- 3) El voto y la responsabilidad de la Junta Central Electoral.

Los dominicanos somos muy dados a la crítica negativa. A
enmarcar a los demás y los problemas propios o los de la Patria.
Pero, ¿cuántos de nosotros somos los responsables de
esta situación? ¿Cuántos de nosotros somos los responsables
de esta situación?

Los dominicanos
votar y los demás

RTAS UNIVERSITARIAS

3

Amigo Lector:

Espero que el contenido de esta primera carta universitaria* sirva para una reflexión compartida en la situación que vive el país, en este Sesquicentenario de su Independencia, en el que los ciudadanos, hombres y mujeres de más de 18 años, tendrán el derecho y el deber de participar en unas elecciones que son decisivas para la consolidación de los ideales de democracia por los cuales lucharon y se sacrificaron los Padres de la Patria.

Este Sesquicentenario y la cercanía de unos comicios tan importantes, presentan una ocasión muy propicia para reflexionar sobre los valores y las responsabilidades de vivir en libertad, en una tierra abonada por la sangre de tantos patriotas.

Aunque sea en forma sucinta, me referiré a tres temas:

- 1) La importancia de los Recursos Humanos
- 2) Los ideales patrios y
- 3) El voto y la responsabilidad de la Junta Central Electoral.

Los dominicanos somos muy dados a la crítica negativa, a enrostrar a los demás los problemas propios o los de la Patria, porque algunos entienden que otro u otros son los responsables

* La Rectoría de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra inicia con esta publicación la serie "Cartas Universitarias" del Rector, Monseñor Agripino Núñez Collado.

de los males que les afectan. Generalmente esa actitud conduce a lo que algunos definen como el pesimismo dominicano.

1. IMPORTANCIA DE LOS RECURSOS HUMANOS

Los nuevos tiempos plantean una creciente importancia a la educación, como no se había exigido en el pasado. Los extraordinarios cambios ocurridos a partir de noviembre de 1989, que derribaron fronteras y barreras ideológicas, demandan también una nueva mentalidad y una actitud diferente para enfrentar los desafíos de este mundo, convertido en una pequeña aldea, en la que todo se globaliza.

Es evidente que la profundidad de esa revolución coronada por lo que está ocurriendo en el campo de las comunicaciones, de la informática, de la robótica, de las nuevas relaciones económicas, exige también una actitud distinta de liderazgo, tanto empresarial como político, para el logro del bien común, pues "...la tecnología está afectando profundamente la manera en que la gente piensa y actúa, alterando dramáticamente la forma y dirección de la sociedad y cambiando la naturaleza de la competitividad. La salud y viabilidad de las economías dependerá, en gran medida, del modo en que se anticipen y reaccionen las comunidades, regiones y naciones a este nuevo ambiente competitivo"¹.

En la situación actual, los recursos humanos adquieren más relevancia que nunca, pues el capital humano se ha convertido

1) W. Smilor, G. Kozmetsky y D. Gibson. *Creating the Technopolia*. Cambridge, USA, Ballinter Publishing. 1988.

en el activo más importante para poder competir en un mundo cada día más abierto.

Ya pasó la época en que bastaba con adquirir la máquina más moderna o la tecnología más sofisticada. El cambio cualitativo que se ha operado en la tecnología y su utilización en el proceso de desarrollo, determinan que aún las computadoras y las máquinas más modernas servirán de poco si no existe el profesional capaz de hacerlas productivas.

Es decir que, más que nunca, se precisa de recursos humanos no sólo con los conocimientos imprescindibles en sus áreas profesionales, sino también con la capacidad de conocer las características del mundo en que se está viviendo, para poder adaptarse a él, en condiciones de crear conocimientos y nutrirse de valores que les permitan crecer integralmente.

La misma dinámica de los negocios, la rapidez con que deberán responder a las cambiantes demandas de los mercados y a los requerimientos de las alineaciones internacionales, obligan a un liderazgo empresarial y a una fuerza laboral en capacidad de asimilar nuevas tecnologías y de poder cambiar no sólo de línea de montaje sino hasta de empleo.

En este nuevo tiempo de apertura en que las empresas se encuentran en un proceso de reconversión, con el objetivo de ponerse en condiciones de competir, surge la inquietud de si se están haciendo los esfuerzos necesarios para "reconvertir" los recursos humanos para ponerlos en capacidad de responder a las nuevas demandas de la competitividad.

Las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de formar profesionales creativos para el nuevo

liderazgo de estos tiempos, aún no definidos en toda su complejidad, por lo cual es preciso que estén listos para la flexibilidad y la adaptabilidad.

2. IDEALES PATRIOS

Me referiré ahora a la importancia de la Patria, a la obligación que tenemos todos de hacer posible que este terruño que se llama República Dominicana, se convierta cada vez más, en un lugar atractivo, donde no solamente las presentes generaciones, sino las venideras, sus hijos y los hijos de sus hijos, sientan que la vida merece vivirse. Para ello hace falta que cultivemos en los niños, en los adolescentes y en los adultos, el sentido de patriotismo, el sentido de pertenencia a la Patria que parecería que muchos lo han perdido.

El ilustre escritor, estadista y político dominicano, Profesor Juan Bosch, en un discurso pronunciado en Santiago hace más de 30 años, el 16 de agosto de 1963, expresa:

"Nadie puede explicar dónde está el origen de ese amor delirante que la humanidad ha llamado patriotismo. Pero es un hecho que el ser humano prefiere su patria, aún cuando sea pobre y desdichada, a la patria de otros hombres, aunque ésta sea rica y venturosa, como es un hecho real que la foca y el salmón y la anguila y el ave migratoria prefieren para perpetuar la especie y quizá para morir, el sitio donde nacieron.

¿Tiene tal vez cada pedazo de tierra una frecuencia magnética oculta que conforma al que nace en ella sin que él se dé cuenta?..No lo sabemos, y acaso la humanidad tarde mucho

en saberlo. Pero la historia, que es el espejo de los actos colectivos, nos enseña que el amor a la patria es un valor constante en todos los pueblos; que el esquimal ama su rudo paisaje de nieves eternas; que el tibetano ama la extraordinaria soledad de sus montañas; que el africano ama sus selvas pobladas de leones, de culebras y caimanes; que el norteamericano ama su continente de rascacielos y automóviles. Nosotros los dominicanos amamos hasta la muerte este pedazo de isla en el cual nos tocó nacer, en el cual hemos luchado y en el cual esperamos morir².

Deberíamos preguntarnos: ¿Qué está pasando con una parte de las dominicanas y de los dominicanos, que prefieren vivir en condiciones humanas denigrantes fuera de su Patria, y hasta perecer en el vientre de los tiburones?

Los valores primigenios, los que han dado sentido de dirección a la Patria, están condensados en el lema sacrosanto que Juan Pablo Duarte nos legara desde el Juramento Trinitario de 1838: Dios, Patria y Libertad.

Hoy más que nunca necesitamos de la ayuda de Dios para engrandecer la Patria y promover la Libertad. Es evidente que el mundo se encuentra enfrentado a una gran crisis de carácter moral. La profundidad de esta crisis ha sido señalada por el Papa Juan Pablo II con estas palabras: "Una de las debilidades más claras de la civilización actual reside en una visión no exacta del hombre". Nuestra época, dice el Papa, "es sin duda aquella en que más se ha escrito o hablado del hombre, de los humanismos y de los antropocentrismos y, sin embargo, es la

2) Discurso leído por el Prof. Juan Bosch, en su condición de Presidente de la República, ante el Congreso Nacional reunido el 16 de agosto de 1963 en Santiago de los Caballeros, en el primer centenario de la Guerra de la Restauración.

época de las más profundas angustias del hombre sobre su propia identidad y sobre su destino personal, la época del retroceso del hombre hasta niveles insospechados hasta ahora, la época de los valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes...Es el drama del hombre amputado de una dimensión constructiva de su propio ser, su búsqueda de infinito y situado así ante la peor reducción de su propio ser".

Esta situación se está viviendo en muchos lugares del mundo, como Bosnia-Herzegovina y el Medio Oriente, y nosotros, los dominicanos, deberíamos sentir como propio el sufrimiento en el pueblo haitiano, en Chiapas y en cuanto barrio o campo de nuestra geografía donde la pobreza se constituye en enemiga de la esperanza.

En la Carta Pastoral del 21 de enero de este año, los Obispos dominicanos reseñan la situación de la familia dominicana con sus luces y sus sombras, pero anotan con pesar: "una serie de comportamientos que se inician ya en la juventud y que diariamente contemplamos y lamentamos: indisciplina, insociabilidad, indolencia, desobediencia a las leyes y normas, rebeldía, agresividad, falta de educación elemental, ausencia de buenos modales, holgazanería, picardía, deshonestidad, corrupción, irresponsabilidad, engreimiento, alcoholismo, drogadicción, prostitución, robo, homicidio, amoralidad e inmoralidad, insolidaridad"³.

Es evidente que esta realidad tenemos que cambiarla porque los jóvenes de hoy serán los protagonistas del destino dominicano en la próxima generación. Ellos serán los encargados de guiar a sus hijos en el respeto de los valores. ¿De cuáles valores? La respuesta a esta pregunta, a la luz de la

3) Carta Pastoral del Episcopado Dominicano, Santo Domingo, Enero 1994, Nº 11

descripción de los males señalados, resulta preocupante. No obstante, estoy seguro de que esos males pueden superarse si educamos a las nuevas generaciones y nosotros mismos nos esforzamos por hacer propios los valores que Juan Pablo Duarte nos dejó plasmados en su Ideario.

Sin embargo, estamos seguros de que existe un germen de esperanza. Tú mismo, amigo lector, eres parte de los destellos de luz que surgen a distintos niveles y en diversos lugares de la geografía nacional, de personas que se esfuerzan para hacer su aporte constructivo a que sea posible un cambio efectivo y real.

Centenares de miles de dominicanas y dominicanos se esfuerzan hoy día en las escuelas, en las universidades y en los sitios de trabajo, para capacitarse y ganar con dignidad el pan, con el sudor de su frente. Una pléyade de dominicanas y dominicanos que crea nuevos negocios y nuevas empresas, abriendo al mismo tiempo oportunidades de empleo a la mano de obra ociosa.

A todo lo ancho de la geografía nacional, en ciudades y campos, nuestros jóvenes se agrupan en organizaciones comunitarias culturales y sociales, buscan como fuente de inspiración para su trabajo, la doctrina social de la Iglesia. Se advierte una creciente participación política de la juventud que desea tener un papel protagónico en la conformación de una sociedad más democrática, más humana y más justa.

Esta realidad la hemos podido comprobar en nuestra Universidad, en la administración del Programa para apoyar Iniciativas Democráticas que ya ha aprobado una serie de solicitudes a distintos niveles. Pero cuatro contratos firmados últimamente son los que más me han llenado de satisfacción,

pues fueron concedidos a cuatro organizaciones barriales, integradas por personas con un liderazgo efectivo y con plena conciencia de sus derechos y deberes.

Quedé gratamente sorprendido por un testimonio dado en uno de los desayunos televisivos. Estaban la Directora del Programa y un joven del sector de Herrera que dirige un proyecto en esa gran barriada. Cuando uno de los entrevistadores le solicitó al joven que explicara si tenía realmente arraigo, medios y facilidades para influir en la comunidad, en el amplio sector en el que actúa, y le pidió que pusiera uno o dos ejemplos de lo que hace en su barrio, este muchacho, que debe tener menos de 25 años, con gran serenidad, habló de los programas de entrenamiento manual, de los talleres de corte y costura, de la forma en que distribuyen el producto de esos talleres, de los programas de educación técnico-vocacional, de la organización disciplinada con que cuentan y señaló las fuentes de recursos económicos que provienen, incluso, de países tan lejanos como el de Holanda.

Ejemplos como éste se repiten a lo largo y ancho de la geografía nacional, pero normalmente esta lucha de la juventud no tiene eco en los medios. Ya lo dice un viejo adagio: "el bien no hace ruido y el ruido no hace bien".

Lo que más me impresionó de ese testimonio es que hay motivo para ver con optimismo el futuro de nuestro país. ¿Por qué el optimismo?: por los centenares de miles de dominicanas y dominicanos que están, a pesar de las dificultades y preocupaciones que nos agobian, dando de sí todo lo que pueden para hacer de la República Dominicana una patria en la que todos nos sintamos no solamente bien, sino, además, artífices importantes.

Cuando se habla de la sociedad civil, a veces podría parecer una expresión estéril y vacía. No obstante, esos jóvenes a los que me he referido y los centenares de organizaciones no gubernamentales que existen en los barrios de nuestras ciudades y en algunos campos, encarnan esa sociedad civil. En las reformas pendientes para poner al país a tono con los signos de los tiempos, esa sociedad civil no puede ser ignorada; tiene mucho que aportar como un todo y, especialmente, tiene el derecho a que se le tome en cuenta, porque ella ya está siendo protagonista importante en labrar su propio destino, que es el destino de la Patria.

La democracia, como se sabe, se funda en una sociedad civil abierta, libre y plural, que asegura no sólo el ámbito para la creatividad y la responsabilidad, sino que genera el espacio de la cosa pública, trascendiendo la mera agregación de los intereses privados, haciendo así posible la realización de la dimensión humana. El primer requisito de la democracia es constituirnos como sociedad civil, es decir, salir de la individualidad para formar parte de una comunidad en la que no existen únicamente intereses individuales o grupales, sino que estos están trascendidos por intereses comunes de los que cada individuo y grupo se sienten directamente responsables.

Aspirar pues a una sociedad nacional democrática y a unas relaciones internacionales democráticas, significa establecer mecanismos de ejercicio del poder que sitúen dicho poder como medio y no como fin de la acción política.

Las actuales generaciones, a pesar del cáncer de la corrupción y de otras lacras sociales, desean que el país se enrumbe por los caminos de la institucionalidad. Estamos obligados a dar a las nuevas generaciones "razones para creer

y motivos para esperar". Esa es, en parte, la misión de una campaña electoral, pues en ella el liderazgo nacional debe presentar sus ideas para el cambio social y político y exponer las propuestas con las cuales aspira a solucionar los problemas básicos nacionales.

3. EL VOTO Y LA RESPONSABILIDAD DE LA JUNTA CENTRAL ELECTORAL

El instrumento con el que los ciudadanos ejercerán su derecho al voto, el nuevo Registro Electoral, fue fruto de un proceso de concertación política dialogada en el que participaron los partidos con representación congresional.

La democracia, como todos sabemos, supone el diálogo, con todas sus características de saber escuchar las razones del otro, disentir con respeto en los asuntos en que no se está de acuerdo, y buscar los puntos de convergencia, pensando siempre en el bien común más que en el bien particular o de la propia parcela política.

El voto es la expresión de un diálogo íntimo y personal de cada uno con su conciencia, pero al mismo tiempo, implica un compromiso con la democracia dominicana que estamos obligados a contribuir a perfeccionarla con nuestras actuaciones ciudadanas.

Así, el 16 de mayo, cuando nos acerquemos a las urnas para ejercer el sagrado deber del voto, estaremos haciendo un acto de civismo patriótico con el cual contribuiremos, de manera eficaz, a consolidar la democracia y a sentar las bases para tener una mejor República Dominicana.

El derecho y el deber del ciudadano implican un compromiso para los organismos electorales, no sólo de realizar todos los esfuerzos y las tareas requeridas para que el 16 de mayo la ciudadanía esté provista del instrumento de votación y existan las condiciones requeridas para depositar su voto, sino, además, es responsabilidad de la Junta Central Electoral organizar y realizar un proceso comicial limpio, libre de sospechas, imparcial y confiable, con garantía de su éxito.

Puedo reconocer, paciente lector, que la Junta Central Electoral precisa de todo el apoyo y la colaboración, especialmente de los partidos políticos, en esa tarea de tanta trascendencia para la democracia dominicana. Puedo así mismo señalar que el organismo electoral es digno del reconocimiento de la ciudadanía por la forma en que ha logrado superar las dificultades iniciales y realizar dos tareas ciclópeas en un lapso relativamente corto.

El proceso de cedulação realizado con muchas dificultades, ha implicado una labor ingente en que uno de los enemigos principales era y es el tiempo. Esperamos que en el segundo operativo iniciado por la Junta, los ciudadanos que aún no cuenten con su Carnet Electoral, puedan proveerse de él antes del 16 de mayo. Me consta que el Tribunal Electoral está en condiciones de preparar el montaje de las elecciones sin mayores dificultades y confiamos en que pueda satisfacer uno de los anhelos más sentidos de la ciudadanía: que el 17 de mayo, los integrantes de la Junta Central Electoral puedan informar al país, quien será el Presidente de la República a partir del 16 de agosto, y que ese anuncio cuente con la aceptación gallarda y dignificante, sin reticencias, por parte de todos los que hayan competido en el proceso electoral.

En nuestra sociedad hay innegables reservas del mejor espíritu de convivencia pacífica y respetuosa.

Se puso de manifiesto esa actitud en el Acuerdo de los Partidos Políticos "Por una campaña electoral en un clima de paz", que firmaron el pasado 14 de marzo los representantes de todas las fuerzas políticas.

El breve contenido de ese ejemplar convenio propicia "un debate electoral centrado en el análisis de los principales problemas" del país. Y tiene como objetivo "un comportamiento civilizado y respetuoso" con los adversarios políticos, evitando toda provocación y todo desorden.

Si podemos calificar como ejemplar ese acuerdo, lo mismo hay que decir de las sucesivas adhesiones al mismo que se están formalizando en distintas provincias, por toda la geografía nacional.

Puedo dar testimonio, amigo lector, de la admirable actitud de civismo que muestran los líderes políticos de las comunidades del interior del país. Nuestro pueblo quiere dejar atrás un pasado de enfrentamientos que solamente conducen a condenarnos al atraso.

Del mismo modo, la juventud demostró, el pasado domingo 10 de abril, su madurez y su inteligente reclamo al liderazgo nacional. En la emocionante Misa de Reconciliación nuestros jóvenes hicieron un vigoroso llamado a los líderes para que el bien común sea la auténtica meta del quehacer político.

Es alentadora la postura de los jóvenes, como lo son, también, el demostrado civismo y la disciplina de los dominicanos cuando se les convoca a expresar su voluntad a organizarse en un Registro Electoral.

En el transcurso del mismo mes de Abril los Foros por la definición de la Agenda Política convocan de nuevo al más inteligente esfuerzo para acordar renovadoras propuestas de modernización política.

Todos esos procesos son pasos de una misma marcha hacia la deseada institucionalización.

El día 3 de febrero de este año, los partidos políticos dominicanos firmaron el "Pacto de Concertación para la Reforma Social y Disminución de la Pobreza en la República Dominicana". En ese breve, pero sustancioso documento, se incluye, entre otros, como compromiso del liderazgo nacional, el de ampliar la inversión del Estado en educación, salud, capacitación técnico-profesional, generación de empleos, etc. Pero en el proceso de discusión se puso de manifiesto la necesidad de que existan políticas de Estado.

Con esto queda claro que la magnitud de los problemas no es ni para resolverse en un período de cuatro años de gobierno, ni mucho menos para que la tarea pendiente la pueda realizar un partido determinado, si no cuenta con la colaboración de los demás partidos políticos y de la sociedad civil en general. Ese es otro de los compromisos que se consignan en ese acuerdo: la colaboración de los partidos políticos con el Gobierno que resulte preferido por el electorado, para llevar a cabo las reformas sociales.

Y junto a esta reforma, el país precisa continuar las iniciadas reformas políticas. Será preciso que el nuevo Gobierno se aboque a completarlas. Quizás la reforma judicial, tal como propuso el Presidente de la República el 27 de febrero, podría hacerse en esta legislatura, por constituir el poder judicial uno de los asuntos más preocupantes para el mantenimiento de la

democracia. Al mismo tiempo, existe un consenso generalizado sobre la necesidad de la reforma del poder judicial.

Pero tanto para el cumplimiento del compromiso para la reforma social y la disminución de la pobreza como para la realización de las reformas políticas, es necesario el apoyo y la colaboración de todos: líderes políticos y sociales, y de cada uno de los ciudadanos, para que estas sentidas necesidades no se conviertan en expresiones de buenas intenciones, sino que alrededor de ellas converja la decidida voluntad de todo el pueblo dominicano para buscar soluciones eficaces a nuestros múltiples problemas con sentido de solidaridad y de amor a la Patria.

Hoy más que ayer, los dominicanos conscientes debemos ser parte de la tarea de impregnar a todos del espíritu de superación, del amor por la vida que se manifiesta en crecer espiritualmente, en aprender cada día, en no dejarse abatir por las preocupaciones y las dificultades, para que la Patria continúe fortaleciéndose. Con nuestro ejemplo, debemos constituirnos en apóstoles de los valores patrios, pregoneros en nuestros ambientes de la riqueza de contenido de nuestros símbolos nacionales, para que nos sintamos orgullosos de esta Bandera, que lleva la cruz de la redención en su centro, de nuestro Himno, que es un canto marcial a nuestras glorias y de nuestro Escudo, con el libro de los Evangelios sobre sus armas, como queriendo pregonar al mundo el amor de ese pueblo a Dios, a la Patria y a la Libertad.

Cordialmente,

Monseñor Agripino Núñez Collado

Santo Domingo, D. N.
Abril 1994.